



JESÚS DOMÍNGUEZ

## Javier SIERRA

### «Dos siglos de ciencia no bastan para cambiar nuestro interés por lo mágico»

**A** PILAR ORTEGA BARGUEÑO  
 El autor de *La dama azul* no le importa llegar al límite cuando para poder contar sus historias. En la serie que ha escrito para UVE y que se publicará desde mañana en seis capítulos, narra, entre otras muchas cosas, una experiencia de bilocación [capacidad de estar en dos lugares a la vez].

**Pregunta.**— ¿Puede adelantar algún detalle de ese experimento?

**Respuesta.**— Es la historia de mi encuentro cerca de Washington DC con un ex oficial de la inteligencia militar llamado Skip Atwater. Él fue quien puso en marcha en 1977 un departamento de *soldados psíquicos* para espionar a la URSS. Gracias a ciertas frecuencias de sonido y controlando las constantes vitales de una persona, se podía inducir una especie de trance que permitía ver cosas a miles de kilómetros. Hizo una prueba conmigo... y funcionó.

**P.**— ¿Suena a místico?

**R.**— Los místicos fueron los primeros espías psíquicos de la Historia. Me interesé en la bilocación estudiando el caso de Sor María de Jesús, una monja de Ágreda contemporánea de Velázquez, a la que se atribuyó la cristianización de Nuevo México gracias a que podía estar en varios lugares a la vez. Esto lo desarrollé en mi novela *La dama azul*. Terminé descubriendo que en los años 70, en plena Guerra Fría, soviéticos y norteamericanos trataron de emularla. La Administración Carter invirtió 20 millones de dólares en ese esfuerzo y el Kremlin, otro tanto. Cuando localicé a sus responsables, les pedí que me adiestraran. Me gusta dejarme la piel en mis historias.

**P.**— ¿Y por qué abandonaron estas superpotencias los proyectos?

**R.**— El desarrollo de los satélites espía hizo innecesarias las operaciones con espías psíquicos que, ade-

más, tenían un margen de error bastante alto. Sin embargo, volvieron a utilizarlos después del 11-S en Afganistán e Irak, con resultado desigual.

**P.**— ¿Y el secretismo?

**R.**— Muy fácil: este tipo de vivencias extracorpóreas sugiere que somos mucho más que cuerpo físico. Que algo que nos trasciende, y las preguntas que eso plantea exceden el ámbito de nuestras autoridades civiles. De hecho, tengo la impresión de que experiencias como éstas son las que han dado pie a la creencia en el alma y a las primeras religiones.

**P.**— ¿Por qué hay épocas de mayor o menor intensidad bilocal?

*«Las vivencias extracorpóreas sugieren que somos algo más que cuerpo físico»*

**R.**— Esa misma pregunta se la hice a uno de los responsables del Vaticano que investigan *milagros* como la bilocación. Me explicó que el periodo más fértil para estos episodios fue el Barroco. Curiosamente, del siglo XVI al XVIII. Las clausuras católicas se hicieron más estrictas. Ese encierro pudo estimular en los religiosos la necesidad de fuga. Y ya se sabe: la necesidad crea el órgano.

**P.**— También cambian los perfiles de las personas que viven estas bilocaciones...

**R.**— En la literatura especializada esos casos están conectados con toda clase de personas, pero casi siempre sometidas a algún tipo de estrés. Los casos más raros son los del tipo

de Sor María de Jesús, que nunca fue vista abandonar su convento en Ágreda; sin embargo, tribus de Nuevo México como los jumanos juraron haberla tocado y la describieron con pelos y señales a 10.000 kilómetros.

**P.**— ¿Para qué objetivos se ha utilizado esta capacidad mental? ¿Siempre es bondadoso el fin?

**R.**— El uso que se haga de esa capacidad depende de la moralidad del practicante. Desde mi punto de vista, las tareas de espionaje y de conversión son cuestionables. ¿O no?

**P.**— ¿Existen personas que hayan pasado a la Historia por algún episodio relacionado con este don?

**R.**— Muchas. Me llaman la atención los casos descritos por escritores como Guy de Maupassant, que en 1888 tuvo incluso la ocasión de encontrarse con su propio *doble* en París. O el de Goethe. En 1771. Mientras viajaba a caballo rumbo a Drusenheim, se cruzó consigo mismo pero vestido con un traje... que el escritor tendría 10 años después.

**P.**— ¿Dice algo la ciencia sobre este tipo de experiencias?

**R.**— Sólo la física cuántica se ha atrevido a insinuar algo tímidamente. De hecho, a nivel de partículas elementales, hace años que se sabe que un electrón, por ejemplo, puede estar en muchos lugares a la vez. Una bilocación en toda regla. Y si eso sucede a esa escala, ¿por qué no habría de darse en la nuestra?

**P.**— ¿Por qué cree que existe tanto interés por estos asuntos?

**P.**— Porque nuestro cerebro lleva más de un millón de años interpretando el Universo en clave sagrada y sobrenatural, y los dos siglos que llevamos de razón y progreso científico no bastan para cambiar esa inercia milenaria. Me interesa lo mágico en tanto me ayuda a comprender mis raíces y me acerca a ellas. Y ese interés es planetario.

## EN 500 PALABRAS

### ● Microrrelato

## Así era entonces

### ● Por Jesús Ferrero

Agosto es el mes más cruel y no abril como creía Eliot, porque agosto engendra polvo en la tierra seca y fiebre en las cabezas de los incendiarios.

La primavera nos mantuvo atentos a sus sueños húmedos, a sus lluvias constantes que prometían un año suavizado por la música del agua.

El verano nos sorprendió mirando el fuego desde una roca entre los pinos. Las llamas iban destruyendo los bosques del otro lado del río. El fuego se reflejaba en el agua, conformando una doble alucinación, pero quedaba lejos y sabíamos que las llamas no nos iban a alcanzar nunca. Desde la roca negra, que se alzaba sobre la sierra y el llano como un balcón sobre el abismo, resultaba un espectáculo tan fascinante como gratuito, que estimulaba nuestra imaginación y nos transportaba a esa dimensión fronteriza en la que lo soñado, lo evocado y lo vivido conforman un mismo tejido de luces y sombras resplandecientes.

Sin que viniese a cuento, mi prima Lucinge dijo:

—Todavía recuerdo aquella noche de agosto en la que vino a visitarme el fantasma. Mis cabellos se volvieron blancos...

—Pues ahora los tienes negros.

—Porque volvieron a oscurecerse cuando el fantasma desapareció. Sí, mientras yo dormía, la noche tiñó de nuevo mis cabellos. Total que cuando me desperté parecían tan negros como siempre.

—¿Te relacionas con un fantasma? —le pregunté.

—En realidad con dos. A uno se le ve el cuerpo y al otro no. El que más me preocupa es el invisible. No ves su cuerpo, pero sientes su respiración y el frío de su mente. Ya no sé si lo amo o lo odio.

—¿Y qué te hace?

—Cosas que no puedo decir —respondió Lucinge desviando la mirada.

—¿Y por qué?

—Cosas mágicas... —insistió ella—, cosas que no puedo explicar, en relación con el frío y el calor. Sensaciones extrañas, y una voz que me dice: soy



AJUBEL

*«Mi primo Denis sacó un cuchillo y se quedó con los ojos fijos en un punto del aire»*

*«Las noches estaban llenas de presencias ígneas y la vida era la encarnación del mito»*

Basilik Orgendof, soy Basilik Orgendof...

—Estás mintiendo. Lo has debido de leer en algún sitio.

Lucinge puso cara de ofendida.

—Yo sólo miento cuando hablo de las personas —aseguró mirándome con desprecio—, nunca cuando hablo de los fantasmas. Fue un consejo que me dio mi madre. No te rías de los fantasmas, hija, que no tienen sentido del humor y son almas perdidas.

Más tarde nos fuimos de la peña y mientras le pedíamos un helado al hombre de los dientes negros, mi primo Denis sacó un cuchillo y se quedó con los ojos fijos en un punto del aire.

Me acerqué a él y rocé su hombro. Mi primo continuó con la mirada detenida en el punto inconcreto. La mano que sostenía el cuchillo empezó a temblar visiblemente. Parecía que a Denis le faltaban las fuerzas y que estaba a punto de arrojar el arma y echarse a correr.

—¿Qué estás viendo? —le pregunté.

Denis me miró con gravedad y musitó:

—Un politorcus aéreo. Estamos perdidos.

Y lo estábamos. Así era entonces el mundo: un juego entre lo visible y lo invisible. Los días se tejían como fábulas sucesivas, las noches estaban llenas de presencias ígneas, y la vida era la encarnación del mito.

**Mañana:**

Carme Riera